

DARSE TIEMPO PARA IMAGINAR FUTUROS ESPERANZADORES

“La época de la aceleración ya ha quedado atrás. Aquello que en la actualidad experimentamos como aceleración es solo uno de los síntomas de la dispersión”. Tomo prestadas estas bellas palabras del conocido filósofo surcoreano, Byung-Chul Han, en su obra *El aroma del tiempo* para reivindicar, por oposición, el valor de «darse tiempo». Darse tiempo para la reflexión y el análisis riguroso es, de hecho, el principal capital que estamos llamados a ofrecer a la Fundación AVANZA quienes hoy integramos su Comité Científico.

Hablamos de un conjunto de mujeres y hombres con una sólida formación académica, dentro y fuera de España; y con dilatadas carreras profesionales que les ameritan estar aquí. Pero lo que verdaderamente les hace a todos ellos singulares y aporta valor añadido a su misión es también su compromiso con el progreso, la transformación social y una mirada esperanzada sobre el futuro, a pesar del contexto de incertidumbre.

La primera reunión que este Comité ya ha mantenido dejó clara su vocación de acompañar a la Fundación para alcanzar sus objetivos, sin más servidumbre que la que impone operar dentro del perímetro de lo científico. La capacidad de sus miembros para interpelar, contrastar, debatir, sugerir o anticipar y capturar tendencias quedó debidamente testada en cada una de las intervenciones de aquella sesión constitutiva.

La actuación del Comité Científico en los términos descritos, siendo valiosa, no sería suficiente para una Fundación que aspira a la innovación política. La creación de valor de este Comité pasa también por empujar confiadamente a la Fundación a la difícil tarea de «imaginar futuros». Dicho de otra manera, el desafío consiste en contribuir desde la reflexión a la elaboración de trabajos que no sólo describan causas y consecuencias de los retos presentes; sino que se aventuren a proyectar opciones de futuro que ensanchen las oportunidades de todos. Y es que la realidad, no lo olvidemos, antes de que se manifieste como resultado del simple azar ha podido ser pensada y perfeccionada. Esta debería ser, en suma, la verdadera ambición a la que aspira todo un ecosistema riguroso de

generación de ideas cuando se alinea con la capacidad del poder para hacer que el futuro imaginado ocurra.

Quienes crean que este enfoque es imposible, deberían releer a *Alicia en el País de las Maravillas*: “Inténtalo otra vez: respira hondo y cierra los ojos. Es inútil intentarlo, no se pueden creer cosas imposibles – dijo Alicia riéndose –. Será porque no tienes mucha práctica – dijo la Reina –. Cuando yo tenía tu edad, practicaba media hora al día. A veces creía hasta seis cosas imposibles antes de desayunar”.

Lo dicho... ¿practicamos?

Mariola URREA CORRES
Miembro del Comité Científico de la Fundación AVANZA